

Transcripción del sermón del obispo Skirving de la Eucaristía de la Convención para la 140.^a Convención Anual de la Diócesis de Carolina del Este

¡Bienvenido! Bienvenidos a todos los que asisten a la Convención de la Diócesis de Carolina del Este por primera vez. Y, bienvenidos a todos los que han estado aquí muchas veces antes. Bienvenidos a aquellos de ustedes que están juntos en la sala. Y, bienvenidos a aquellos de ustedes que están viendo en vivo en línea o que van a ver una grabación de nuestro tiempo juntos en el futuro.

Bienvenidos a los que son delegados, a los que son expositores, a los que son organizadores y a los que están aquí como invitados. Es bueno estar juntos. Y gracias: gracias a todos los que han planeado esta Convención. Con todos los cambios involucrados en mudarse a Greenville, en dejar de usar papel.

Gracias al equipo de arreglos locales que ha colaborado y hecho todo tipo de cosas, sin saber siquiera lo que va a ser, pero han estado dispuestos. Gracias a ellos. Gracias a nuestros líderes de taller y nuestros expositores, y a todos los que ofrecerán presentaciones mañana. Gracias a quienes han planeado esta liturgia ya muchos de nuestras iglesias del Decanato de *Pamlico* que ayudarán a dirigir la adoración hoy y mañana. Al personal del Centro de Convenciones de Greenville y al personal de la Casa Diocesana, les damos las gracias. Y a todos los que han dado su tiempo y dinero para estar aquí como representantes de sus congregaciones y como líderes en la Diócesis de Carolina del Este: gracias a todos.

Déjanos rezar. Que las palabras de mi boca y las meditaciones de nuestro corazón sean gratas a tus ojos, oh, Señor, nuestra fortaleza y nuestro redentor. Amén. Para ser honesto, no estaba prestando suficiente atención a la liturgia para darme cuenta de que esto sucedería hasta que sucedió, pero si te preguntaste de dónde viene esa oración que me escuchaste leer o que otros clérigos siempre usan, viene del Salmo de hoy.

Me gustaría comenzar compartiendo lo que voy a llamar para los propósitos de esta noche una historia del Decanato de *Pamlico*. ¿Eso les ha llamado la atención, tal vez? ¿Incluso si eres de *Lower Cape Fear* o de algún otro lugar? Esta es una historia que me conto el reverendo Gary Fulton a fines de 2021, venía en un gran sobre de manila con, creo, tres historias y una carta de presentación.

Gary se retiró del ministerio activo en 1999, y recién lo conocí al comienzo de mi tiempo como obispo. Ya no vive en la diócesis. En un momento, Gary dirigió lo que él llama el "grupo del este", ocho congregaciones individuales en los condados de Hyde y el este de Beaufort. Algunos han cerrado desde entonces, creo que tres. Vinieron otros clérigos, incluido *Jim Lupton*. Todo tipo de cambios ocurrieron en sus últimos años. El grupo para él se convirtió en Santo Tomás en Bath, donde se desempeñó como rector en un momento en que, según tengo entendido, hubo un crecimiento significativo. El artículo que voy a leer se titula "Una pequeña iglesia rural descubre su misión". Ahora, no hay fecha en esto, pero claramente fue de un tiempo antes de que se jubilara. Probablemente puedas ayudarme con esos detalles después. Entonces, voy a leer

desde la mitad de la historia, y luego probablemente un buen número de párrafos, así que acomódese.

[A continuación se muestra un extracto de la historia compartida por Gary Fulton]

Él escribe: “A veces, la misión de la iglesia se vuelve evidente cuando la congregación se enfrenta a un desafío que se le presenta. Ese fue el caso de *Saint John's of the Down East Cluster* cuando dos de sus miembros, Florence Williams y Forest Sears Jr., reconocieron una gran oportunidad para el evangelismo, la divulgación y el cuidado pastoral.

St. John's Church es una pequeña y encantadora iglesia de madera asentada en un bosque de pinos altos a orillas del Arroyo *Slade* en la comunidad de *Sladesville*, traída en barcaza por el arroyo desde la comunidad cercana de *Makelyville* en 1909. Es posible que el edificio data de 1743, lo que lo convierte en la estructura de iglesia más antigua del condado de Hyde. Aunque una vez fue un próspero centro agrícola y comercial, como muchas comunidades rurales, la población de *Sladesville* ha disminuido a lo largo de los años, y esta pequeña congregación lucha para seguir siendo viable. Este verano (cualquiera que sea el año) por primera vez, una de las pescaderías del condado de Hyde ubicada en *Germantown*, una comunidad aún más pequeña a cuatro millas al sur de *Sladesville*, contrató a un grupo de mujeres de México para recolectar cangrejos. Las mujeres, muchas de ellas adolescentes y veinteañeras, muchas casadas y con hijos que se quedaron en México, viven y trabajan en la fábrica de cangrejos.

La misión de *St John's* se hizo muy clara cuando, respondiendo a una invitación personal de Florence and Forest, 15 de esas mujeres mexicanas, desembarcaron de un autobús escolar frente a la iglesia en una luminosa mañana de domingo, a principios de ese verano. Cada domingo desde entonces, estas encantadoras damas engrosan las filas de esta pequeña congregación. Ahora las voces de habla hispana se elevan en oración para mezclarse con las de la congregación de habla inglesa, y cuando el Gloria y el Credo se dicen al unísono, se vuelve a visitar un sentido de Pentecostés.

¿Cuáles son algunas de las cosas que podemos aprender de la experiencia de *St. John's*? Primero, me parece que una congregación debe tener la intención de identificar su misión. Una forma de llegar a esa tarea es plantear la pregunta: ¿Qué oportunidades ha puesto Dios ante nosotros en nuestro pequeño rincón de Su reino?

Habiendo hecho eso, y suponiendo que la congregación haya identificado una o más oportunidades misioneras, la segunda cosa a tener en cuenta es que los líderes de *St. John's* fueron proactivos. Tal vez esas 15 mujeres podrían haber tropezado con *St. John's* para adorar, pero lo dudo seriamente. Están allí, porque Florence y Forest las invitaron personalmente. Vuelven, porque han sido muy bien acogidas y recibidas.

St. John's se ha esforzado por incorporar a sus hermanas a la familia cristiana proporcionando una intérprete en Helga Jarvis, miembro del *Down East Cluster* que vive en *Swan Quarter*, proporcionando libritos de oración en español, ofreciendo café, refrigerios y comida caliente. relaciones después de la adoración. Para ser fieles a la fórmula trinitaria, eso es lo tercero que hay que tener en cuenta.

La congregación de *St. John* se tomó en serio el ejercicio de este ministerio, y han sido meticulosos al llevarlo a cabo. Recientemente, por ejemplo, la congregación organizó una fiesta un domingo por la tarde en la casa de Florence Williams. Vinieron todos los mexicanos, y los Williams y los hijos y nietos de Sears regresaron a casa para la celebración. Se disfrutó de pollo asado y sandía junto con tortillas de harina y frijoles negros.

Los planes ya están en marcha para enviar regalos de Navidad a estas mujeres y sus familias en diciembre. Superficialmente, puede parecer que esta pequeña congregación da mucho y recibe poco a cambio. No hay nada más lejos de la verdad. Una de las convicciones más profundas de nuestra fe es que hay una recompensa cuando nos entregamos de manera inconsciente en el nombre de Cristo.

No ministramos para recibir recompensa, pero la recompensa viene cuando ministramos. En este alcance y ministerio, los miembros de *St. John's* están siendo ricamente recompensados, y esto es evidente en sus rostros el domingo por la mañana. Es evidente en lo que dicen acerca de esta relación, y es evidente en la vitalidad que ha llegado al culto que se está experimentando en esta pequeña iglesia.

“Todo lo que haces a uno de estos más pequeños”, dijo Jesús, “a mí me lo haces”. El Cristo resucitado nos está dando a conocer su presencia en *Sladesville*. Si le preguntas a un vecino de allí, cuál es la misión de San Juan, te dirá que allí es donde adoran los mexicanos.

[El obispo Skirving continúa]

Pero la historia no terminó ahí. El autor también cuenta la historia de la celebración de la Eucaristía en un campamento de trabajadores agrícolas inmigrantes cerca de la Iglesia de Todos los Santos en Fairfield y relata que la invitación fue de "tres ancianas gentiles" para usar los edificios de *St. Matthew's, Yeatesville* como base para la comunidad hispana. Cuenta la historia de que a medida que crecía ese ministerio, la reverenda, luego la diacona y ahora la archidiacona *Janet Sueiro Rodman* proporcionaron liderazgo pastoral para este ministerio, ahora recordado por muchos como el de San Mateo.

Con el tiempo, este ministerio hispano se trasladó a la Iglesia de San Pedro en Washington, donde continúa hasta el día de hoy. De hecho, mientras leía su sitio web, un miembro actual de la junta parroquial de la Iglesia de San Pedro fue miembro de la Iglesia de San Mateo. Finalmente, debo decir que cuando visité la iglesia de *St. James en Belhaven* el domingo pasado, una de las confirmadas fue Blanca, una mujer que es parte de la comunidad hispana, una comunidad con la que la gente de *St. James* está activamente involucrado. Entonces, una historia, de uno de nuestros sacerdotes, que finalmente involucró al menos seis iglesias diferentes en el decanato de *Pamlico*.

Tenemos este tesoro en vasijas de barro, lo escuchamos en la segunda carta de Pablo a los Corintios. Algunas de las iglesias en esa historia han sido cerradas desde entonces y las

propiedades pasaron a otros. *St. John's* en *Sladesville* solo está abierto para servicios especiales. No todas las vasijas de barro han sobrevivido, pero el tesoro permanece. En la carta que hemos escuchado esta noche, el Apóstol Pablo también escribe “porque es el Dios que dijo que de las tinieblas resplandezca la luz, el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo.”

Este es el tesoro que tenemos. No nos proclamamos a nosotros mismos. Proclamamos a Jesucristo como Señor y a nosotros mismos como siervos por causa de Jesús. Pero a veces también podemos ser culpables de aferrarnos fuertemente a las vasijas de barro y de darles más valor del que merecen. A veces valoramos las vasijas de barro por encima del tesoro y nuestra ocupación/preocupación se convierte en el cuidado de esas vasijas de barro.

En esta temporada de Epifanía, comenzamos con la historia de los magos que siguieron la estrella hasta el lugar donde encontraron al niño Jesús, quizás al niño Jesús. Pero la historia de la Epifanía no termina ahí. La historia de la temporada de Epifanía continúa durante todas estas semanas, incluida la que estamos ahora.

Seguimos con muchas otras historias que revelan la luz de Dios brillando intensamente en el mundo. Desde el primer domingo después del 6 de enero, día de la Epifanía, tenemos la historia del bautismo de Jesús. El último domingo de la temporada de Epifanía, tenemos una historia llamada generalmente la Transfiguración. En el Año A, las lecturas del evangelio de ambos domingos se ofrecen del evangelio de Mateo. En cada uno de ellos escuchamos estas palabras proclamadas desde los cielos: “Este es mi hijo, el amado, en quien tengo complacencia”.

Escuchamos la historia de Juan el Bautista invitando a la gente al desierto para ser bautizados, y los llama al arrepentimiento con estas palabras: “Arrepiéntanse, porque el reino de Dios se ha acercado”. Ya no es una realidad futura por la que debemos esperar, se ha acercado. Está aquí, está ahora, y necesitamos tener los ojos abiertos para ver.

Ahora, un par de semanas después de escuchar esa historia, escuchamos otra del evangelio de Mateo. Jesús ha terminado su tiempo en el desierto, el tiempo de la tentación, y ha vuelto al público, y habiendo escuchado un poco de lo que ha estado sucediendo, y retoma el ministerio que había sido el de Juan el Bautista y, para mostrar continuidad, entre sus primeras palabras proclama: “Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado”. Todo lo que viene a continuación debe entenderse en el contexto de esas primeras palabras. Una semana o dos después, escuchamos el Sermón del Monte. Piense en esas palabras familiares en el contexto de las que Juan el Bautista y Jesús dijeron: " Arrepiéntanse, porque el reino de Dios se ha acercado".

Mañana en nuestra Convención, comenzaremos nuestro día escuchando historias de algunas de las formas en que las Buenas Nuevas de Dios y Jesucristo están vivas y ardiendo intensamente entre nosotros. Consideraremos la necesidad de odres nuevos para contener el vino nuevo de Dios. Pero, este día, sigamos celebrando el tesoro que tenemos unos en otros y en nuestras relaciones como personas de Carolina del Este.

Renovemos los votos de nuestro bautismo y los votos de nuestra ordenación, teniendo en nuestras oraciones mientras hacemos esto, las necesidades del mundo al que estamos llamados a servir. Y no he estado prestando tanta atención a las noticias en la televisión estos días, pero estoy bastante seguro de que todos ustedes estarán muy al tanto de las miles y miles de personas que han muerto en los terremotos en Turquía y Siria.

Recordemos y mantengamos en nuestras oraciones las necesidades del mundo al que estamos llamados a servir justo afuera de nuestra puerta y en todo el mundo. Volvamos a comprometernos con la misión que Dios nos ha dado, y al volver a comprometernos con esa misión, recordemos que somos las vasijas de barro. Necesitamos valorar la creación que Dios nos ha hecho ser.

Necesitamos dar gracias por lo que tenemos como comunidad eclesial y las estructuras y las cosas que sostienen nuestra vida juntos, pero debemos recordarlas en el orden correcto de importancia. Están ahí para contener, son los recipientes para contener la gloria de Dios, que es un tesoro: un tesoro que puede pasar de generación en generación, un tesoro que nos ilumina e ilumina el camino a seguir, de luz que el mundo necesita. cuando se vuelve demasiado oscuro.

Que siempre seamos personas que sostienen el tesoro de la luz de Dios, la vida de Dios, el amor de Dios, de estas vasijas de barro que Dios nos ha dado. Amén.